

Establecida la relación entre filosofía de la liberación y derecho sobre la base de la legitimidad, el último capítulo (*Despotismo de la ley, legitimidad y trabajo vivo*) estudia las consecuencias de dicha vinculación. Se trata de la posibilidad de una concepción pluralista y participativa del derecho que cuestiona un mero cumplimiento servil de la ley. Se propone en consecuencia una aplicación crítica del derecho desde una articulación de las aportaciones del poder constituyente, del concepto de liberación, derechos humanos y democracia; una aplicación de la normativa jurídica concorde con los procesados sociales y jurídicos en los cuales la sociedad se ve envuelta.

A nuestro parecer, estamos ante una seria investigación sobre Filosofía y Derecho como cauces de realización de la liberación en América latina que además viene acompañada de una abundante documentación. El texto no carece de limitaciones. Pero no parece adecuado insistir sobre ellas ya que empañaría de manera innecesaria una obra excelente en su conjunto. Como mero ejemplo, creemos que el autor hubiera hecho mejor unificar los capítulos II y III, lo que evitaría la sensación de repetición que aparece en muchas páginas.—F. PODGA.

LUIS FERNANDO VÍLCHÉZ MARTÍN, *Televisión y Familia. Un reto educativo*, PPC, Madrid, 1999, 147 pp., ISBN 84-288-1580-1.

Este libro de L.F. Vílchez Martín es el resultado de un excelente trabajo de investigación en base a encuestas sobre el uso educativo de la televisión.

La obra consta de cinco partes más un apéndice que recoge los cuadros de las encuestas. La primera parte (*Partir de la realidad*) ofrece los primeros datos sobre el seguimiento de la televisión por los niños españoles: una media de 170 minutos diarios. La segunda parte (*Tres tesis para el debate social*) indica tres ámbitos que requieren una amplia reflexión por parte de la sociedad en su conjunto: el paso de la televisión familiar a una televisión individual que no congrega sino que disgrega; la necesidad de una educación para un uso crítico de la televisión; la corresponsabilidad de la familia, el Estado, las propias cadenas, las asociaciones de padres, el Defensor del pueblo, el Defensor del menor, etc., para un uso psicoeducativo de la televisión. La tercera parte (*Datos sobre televisión y familia en España*) aporta una multiplicidad de datos que permiten ponderar el impacto de la televisión en las familias y niños españoles: números de televisores, nivel de consumo, formas de ver la televisión (individualmente o en familia), etc. Diversas conclusiones se sacan en esta parte: escasa presencia de los padres en el uso de la televisión por los niños; pérdida de otros factores educativos como la lectura, el juego, la afición artística; excesiva influencia de la publicidad que afecta al bolsillo y genera la violencia. La cuarta parte (*Los supuestos educativos de los padres y la televisión*) analiza los criterios educativos que disponen los padres y profesores para afrontar la brutal ofensiva de la televisión en los niños. El panorama que dibuja el autor es bastante gris. La educación está llana de disonancias y desencuentros: se critica la competitividad, pero se educa para ello; se censura el consumismo, pero se da todo a la juventud; la televisión es mala, pero no hay orientaciones para su uso; asusta la agresividad, pero no hay

educación para la paz y la solidaridad; se pretende la felicidad de los niños, pero sólo importan las notas, los resultados... La última parte y el epílogo presentan espacios (familia, escuela, instituciones, cadenas de televisión, etc.) para formar en un uso de la televisión desde una perspectiva psico-educativa. Cabe destacar el espacio de la familia que es contemplada como el agente social más importante para la transmisión de los valores orientativos para la vida, el trabajo, el amor y las visiones del mundo. El uso psico-educativo de la televisión implica no verla como enemiga, sino como colaboradora en la educación; equivale a dotar al niño de criterios humanistas para procesar de forma adecuada los mensajes televisivos; equivale asimismo a enseñar a distinguir y valorar la aportación humana de los distintos programas; consiste en enseñar a usar la televisión como ocio y complemento a otros aprendizajes como la lectura y el juego; etc. Esta actividad ha de continuar en el ámbito de la escuela donde no se trata sólo de impartir saberes, sino de ayudar a los individuos a crecer como personas y habilitarlos para que se integren en la sociedad de manera responsable.

Se trata de un buen análisis de la influencia de la televisión en las familias y niños españoles. Las propuestas para salir de esta delicada situación son también sugerentes. Pero cabe preguntarse sobre su eficacia, teniendo en cuenta sobre todo que las cadenas de televisión constituyen grandes imperios económicos donde el criterio de la rentabilidad, de las ganancias parece ser el definitivo.—F. PODGA

MANUEL DE UNCITI, *Teología en vaqueros*, PPC, Madrid 2000, 327 pp., ISBN 84-288-1597-6.

Aunque el título de esta obra de Manuel de Unciti puede ciertamente despistar al lector, sin embargo, por su contenido, constituye un intento de actualización de las tradicionales preocupaciones teológicas al mundo de hoy. Se propone una relectura de la teología clásica que haga posible una vivencia joven de la fe. La obra no nace de una reflexión individual, sino de una reflexión compartida en tertulias con jóvenes.

El texto consta de nueve capítulos. El primero (*Dios es aragonés*) reactualiza temas cercanos al clásico *De Deo uno et trino*: la naturaleza de Dios, en donde insiste en que es fiel y testarudo, un Dios amor, solidario, creador de un hombre libre; la cuestión de la plena salvación de los santos, etc. El capítulo segundo (*Del dardo y de la diana*) aborda un conjunto de cuestiones muy diversas: Dios como *pro-vocador* del hombre; la naturaleza de la fe; la Salvación no como cielo (espacio) sino como plenitud de nuestro ser; la gloria de Dios como realización de un mundo más humano; etc. El tercer capítulo (*Entre Dios y el telediario*) aborda también temas de diversa índole: la oración no como compraventa sino como diálogo con Dios y con la tierra; la autonomía de lo temporal y la actividad de Dios; la relevancia de las apariciones y revelaciones; etc. En el capítulo cuarto (*Dios apuesta por el hombre*), encontramos una rica reflexión sobre el ser solidario de Dios para con el hombre y el mundo. Se presenta a Dios como el servidor del hombre; la Iglesia es definida como ámbito de servicio; hay una insistencia sobre la opción preferencial por el pobre. En base a esta realidad del servicio que puede vivirse desde cualquier religión, se entiende que